

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/19884> holds various files of this Leiden University dissertation.

Author: Balderas Domínguez, J.

Title: Discursos y narrativas sobre violencia, miedo e inseguridad en México : el caso Ciudad Juárez

Issue Date: 2012-09-27

Discursos y narrativas sobre violencia,
miedo e inseguridad en México:
El caso Ciudad Juárez

Cover image courtesy of Teun Voeten

Discursos y narrativas sobre violencia,
miedo e inseguridad en México:

El caso Ciudad Juárez

Proefschrift

ter verkrijging van
de graad van Doctor aan de Universiteit Leiden,
op gezag van Rector Magnificus, prof.mr. P.F. van der Heijden,
volgens besluit van het College voor Promoties
te verdedigen op donderdag 27 september 2012
klokke 13.45 uur

door

Jorge Balderas Domínguez
geboren te Ciudad Juárez (Mexico) in 1969

Promotiecommissie

Promotor: Prof.dr. P. Silva

Overige leden: Prof.dr. R.Th.J. Buve
Prof.dr. W.G. Pansters (Rijksuniversiteit Groningen /
Universiteit Utrecht)
Dr. J.C.G. Aguiar

Índice

Introducción	1
Capítulo 1 Violencia e inseguridad: sociedades del miedo	17
1.1 La emergencia de la(s) violencia(s)	18
1.1.1 La violencia y los clásicos	22
1.1.2 Enfoques contemporáneos	25
1.2 Cultura del miedo en el contexto global	32
1.3 Inseguridad y miedo	38
1.4 El crimen violento y el debilitamiento del Estado mexicano	47
1.4.1 Los desafíos de la seguridad pública y del Estado de Derecho en México	54
Capítulo 2 Discursos sobre ilegalidad y crimen	65
2.1 Drogas: cruzadas de interdicción	71
2.1.1 El contexto regional	77
2.1.2 Poder “paralelo” o simbiosis	82
2.2 Crimen Transnacional Organizado	84
2.2.1 Los orígenes	84
2.2.2 Prohibición o protección	88
2.2.3 Estado débil o simbiótico	91
2.3 ¿Globalización del crimen o globalización y crimen organizado?	93
2.3.1 Tolerancia cero contra reducción del daño	97
Capítulo 3 Violencia sistémica y capitalismo criminal	105
3.1 Violencia subjetiva en México y Ciudad Juárez: los números	107
3.2 Violencia objetiva	124
3.3 Pensar el desarrollo como violencia: el caso Ciudad Juárez	131
3.3.1 El desarrollo y la violencia	138
3.4 Pobreza, anomia y delincuencia	144
3.5 Ciudad Juárez como texto	156
3.6 Ciudad Juárez y El Paso: la economía del contrabando	162
3.6.1 ¿Violencia de exportación?	168

3.7 Configuraciones del capitalismo criminal:	
Paralegalidad e industria de la protección	173
Capítulo 4 Narrativas de la violencia	184
4.1 La privatización del espacio y las nuevas figuras del delito	185
4.1.1 La aleatoriedad de la inseguridad	191
4.2 Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia	198
4.3 El simbolismo de la muerte	205
4.3.1 ‘La muerte nuestra de cada día’:	
Naturalización y trivialización del horror cotidiano	211
4.4 La violencia y los medios	218
4.4.1 De la violencia vivida a la violencia visualizada	222
4.5 La violencia y los jóvenes	232
4.5.1 Juventud: rostro de la exclusión social	236
4.5.2 Temores y miedos en la juventud de clase media y popular	243
4.5.3 Percepciones de inseguridad en jóvenes de clase media alta y alta	253
Capítulo 5 Crónica de una guerra fallida	260
5.1 Origen y desarrollo del mercado ilegal de drogas en Latinoamérica	260
5.1.1 Seguritización, militarización, y Estado policial	265
5.2 Del antiguo régimen político mexicano a la alternancia	274
5.2.1 ¿Transición o alternancia?	277
5.2.2 La estrategia de Calderón	280
5.3 El discurso prohibicionista en la región	296
5.3.1 México: ¿en el espejo de Colombia?	299
Conclusiones	310
Referencias bibliográficas	318
Samenvatting	348
Summary	355
Currículum Vitae	361

Índice de Gráficas y Cuadros

Gráfica 1. Tasa de homicidios en México	41
Gráfica 2. Homicidios en Ciudad Juárez de 1994 a 2010	42
Gráfica 3. Mujeres asesinadas en Juárez de 1993 a 2010	51
Gráfica 4. Tasa de homicidios en Sinaloa. Región Noroeste y sin Noroeste	110
Gráfica 5. Tasa de homicidios en la frontera norte de Chihuahua y región Limítrofe con Sinaloa	111
Gráfica 6. Porcentaje de homicidios Ciudad Juárez y en el resto de Chihuahua	111
Gráfica 7. Tasa de homicidios por entidad en los años 2007-2007 y 2008-2009	112
Gráfica 8. Tasa nacional de homicidios nacionales y del estado de Chihuahua	113
Gráfica 9. Percepción sobre la actividad económica más afectada por la Inseguridad en el año 2010	117
Gráfica 10. Aspectos modificados por temor a ser víctima de algún delito, 2009 y 2010	118
Gráfica 11. Homicidios por día en Ciudad Juárez, septiembre de 2010	118
Gráfica 12. Homicidios en Ciudad Juárez 2008, 2009 y 2010	119
Gráfica 13. Colonias con más homicidios en enero, febrero y marzo de 2010	120
Gráfica 14. Porcentaje de víctimas según delito en los años 2009 y 2010	121
Gráfica 15. Historial del secuestro en Ciudad Juárez de 2004 a 2007	122
Gráfica 16. Historial del secuestro en Juárez, 2008 y 2009 (sólo denuncias)	122
Gráfica 17. Población víctima de abuso policiaco en el año 2010	123
Gráfica 18. Percepción sobre los recorridos y cobertura policiaca en el año 2010	124
Gráfica 19. Proyecciones del crecimiento del PIB nacional y de Chihuahua, 2010-2014	130
Gráfica 20. Percepción sobre la inseguridad en diversos lugares, 2010	193
Gráfica 21. Percepción sobre la inseguridad en diversos horarios, 2010	195
Gráfica 22. Medidas adoptadas para protegerse de la inseguridad, 2009 y 2010	196
Gráfica 23. Homicidios en los estados con operativos. Evolución mensual	290
Gráfica 24. Tasa de homicidios en estados con Operativos Conjuntos y en el resto del país	291
Gráfica 25. Tasa de homicidios en Estados Unidos, México y Colombia	302

Cuadros

Cuadro 1. Principales causas de defunciones 2009	53
Cuadro 2. Estados débiles con gobiernos fuertes (tipología de Barry Buzan)	61
Cuadro 3. Rasgos fundamentales del subdesarrollo (Según tipología de Tilman Evers)	63
Cuadro 4. Tasas de homicidios por fuente	115
Cuadro 5. Denuncias por delitos. Unidad de Atención Temprana (UAT), Gobierno municipal, Ciudad Juárez	121
Cuadro 6. Tasa de desocupación y ocupación en el sector informal, IV trimestre de 2010	153

Agradecimientos

La experiencia académica europea que concluye con este libro no hubiera sido literalmente posible sin un grupo de personas que fueron clave para que este esfuerzo se materializara. En primer orden, en esta lista de agradecimientos, se encuentra el Profesor Patricio Silva quien aceptó ser mi supervisor en el programa de doctorado de la Universidad de Leiden. Con el sentido del humor chileno que le caracteriza, logró dejar atrás los sinsabores de mi breve estancia española. Además, a lo largo del ejercicio de investigación, mostró ser un tutor a la vez abierto y riguroso.

También quiero agradecer de manera cálida, en reciprocidad a sus gestos fraternos y solidarios a mis colegas Luis Alfonso Herrera y Alida Bueno, así como a José Luis López Ulloa, quienes sirvieron de enlace entre Barcelona y Leiden. Igualmente, grande es mi gratitud con mis familiares Karina Balderas y Félix Ortega, Patricia Balderas y Michael Weiss; con Carlos Weiss y Sonja Lerch, además de Pablo Weiss y en general a las familias Weiss y Lerch. En la ciudad de Leiden, quiero agradecer la amistad de Twana Jabbari, quien con apoyo incondicional ayudó a resolver varias cuestiones técnicas.

Por otra parte, en este esfuerzo académico por analizar una temática tan sensible como la violencia y el miedo que afectan a mi ciudad y país, quiero también reconocer a Luis Astorga, Howard Campbell y Antonio Muñoz por el tiempo facilitado. Así mismo a Priscila y Martha Montáñez, a Jim Gage y Teun Voeten, por la ayuda brindada. Por otra parte, en mi trayectoria académica siempre estarán presentes de distinto modo: Eduardo Barrera, Luis Reygadas y Elea Aguirre. Extiendo mi reconocimiento también a los profesores Raymond Buve, Wil Pansters y José Carlos Aguiar, por la paciente lectura de los borradores de este texto.

Sin el apoyo de mi familia completa, es decir, Balderas Domínguez y Ordóñez Quezada, este proceso simplemente no hubiera sido posible. Especialmente con amor y ternura, dedicó este libro a mis dos soportes sensibles más cercanos: mi esposa Brenda Irán y mi hijo Milán. Finalmente, quiero dedicar este trabajo a la memoria de mi madre.

Ciudad Juárez, México



Cuando estalla una guerra, las gentes se dicen: “Esto no puede durar es demasiado estúpido”. Y sin duda una guerra es demasiado estúpida, pero eso no impide que dure.
*Albert Camus*¹

Nuestra política antidrogas ha provocado miles de muertes y pérdidas fabulosas en Colombia, Perú y México, desestabilizando a sus gobiernos. Todo porque no podemos hacer cumplir las leyes en nuestro propio país. Si lo lográramos, no existiría un mercado de importación. No existiría el cartel de Cali. Países extranjeros no sufrirían la pérdida de su soberanía al aceptar que nuestros “asesores” y militares operen en su tierra, detengan a sus barcos y derrumben sus aviones. Podrían manejar sus asuntos, mientras que nosotros dejaríamos de desviar a nuestras fuerzas armadas de su debida función.
Milton Friedman
Premio Nobel de economía²

¹ Albert Camus, (1999: 38), *La peste*, Unidad Editorial, Madrid.

² <http://www.elcato.org/drogas-una-guerra-injusta>

Introducción

El modo más cómodo de conocer una ciudad es averiguar cómo se trabaja en ella, cómo se ama y cómo se muere.
Albert Camus³

I

Albert Camus, en uno de sus libros nos narra una historia que al escucharla podría sonar a nuestros oídos como algo familiar y cercano: "...la ciudad, en sí misma, hay que confesarlo, es fea. Su aspecto es tranquilo y se necesita cierto tiempo para percibir lo que la hace diferente de otras ciudades comerciales de cualquier latitud" (Camus, 1999: 11). A su vez, en una lectura a esta obra de Camus que realiza el psicoanalista colombiano Héctor Gallo (2008), detalla más similitudes con Ciudad Juárez, nos cuenta que en esa urbe un día comienzan a morir los hombres: "caen en sus viviendas o en las mismas calles de los barrios donde pocos días antes morían las ratas. La ciudad aprende en el silencio a convivir con la muerte; los hombres de negocios empiezan a pensar cómo obtener dinero de la situación; los enamorados buscan cómo escapar y los amantes se sienten protegidos por un extraño destino [...] los comerciantes seguían dedicados a sus negocios [...] y vendían la ciudad como un territorio bello para la cultura, la recreación y el descanso" (Gallo, 2008: 1). En su texto, el autor existencialista describe más coincidencias: "La noche se acercaba, pero la ciudad, tan ruidosa otras veces a esta hora, parecía extrañamente solitaria [...] En el centro, las calles estaban ya menos populosas y las luces eran más escasas. Los niños jugaban delante de las puertas" (Camus, 1999: 55-75). Camus escribió *La peste* a poco de finalizar la Segunda Guerra Mundial, fue publicada en 1947. La trama de la historia es situada en la ciudad de Orán, Argelia; pero en realidad lo que busca el autor es hacer una alegoría de la guerra. Intenta comprender la abrupta encrucijada histórica por la que atraviesa la Europa de ese tiempo, y además se trata "de un tramo decisivo en la peripecia humana y literaria de Camus" (Caballero, 1999). *La peste* nos sirve como pretexto y como punto de partida para tratar de entender la compleja espiral de violencia que vive en los últimos años Ciudad Juárez. No sólo por las coincidencias en la descripción de una ciudad del desierto, más bien "fea",⁴ o por la

³ Albert, Camus, *La peste*, Unidad Editorial, Madrid, 1999. p. 11.

⁴ Sirva como ejemplo de esta impresión, el relato de la corresponsal de la Revista *Proceso* en París, quien vino a esta urbe a realizar un reportaje exclusivo: "...damos vueltas y vueltas por la ciudad. Es extraña, fea a más no poder, inasible, incomprensible, plana, polvosa, aplastada por el sol. Creció como pudo, a la brava, de espaldas a cualquier concepto de urbanización. Tiene colonias de paracaidistas que se sofocan de miseria en el desierto, sin

actitud de los grandes empresarios locales que, aún en medio de la catástrofe, buscan a toda costa vender la “buena imagen de la ciudad”, o lo que han dejado de ella, en su propia voracidad económica. La similitud principal con la obra de Camus se da, básicamente en la obligada convivencia cotidiana con la muerte, y con otras variadas formas de violencias, dentro de las que destacan el secuestro, el robo y la extorsión. Situaciones a las que en los años recientes, han estado expuestos los juarenses en particular, y los mexicanos en general.⁵ Pero la convivencia no ha sido con una muerte lejana y anónima, o con el símbolo cultural e identitario mexicano que proviene de la etapa precolombina y que se celebra cada 2 de noviembre. Nos dice Camus (1999: 39): “Cuando se ha hecho la guerra apenas sabe ya nadie lo que es un muerto. Y además un hombre muerto solamente tiene peso cuando le ha visto uno muerto; cien millones de cadáveres, sembrados a través de la historia, no son más que humo en la imaginación”. Así mismo, los niveles de violencia extrema que se están padeciendo en múltiples zonas del país, particularmente con las transgresiones al cuerpo de las víctimas, van más allá de la violencia que se practica para la obtención de algún otro fin. Es una violencia que se busca o se ejerce por sí misma; la crueldad se caracteriza por ser una violencia por la violencia, definida como una violencia absoluta. Por otra parte, algunas de las condiciones que hacen posible este estado de cosas son: la impunidad existente, la cultura del miedo, y la desacralización y trivialización de la muerte. (Wieviorka, 2003; Girard, 2007; Pécaut, 1999). En ese sentido, la experiencia con la muerte, con una muerte diaria, cotidiana, parece ubicarnos abruptamente en el contexto de que se está viviendo los efectos de una guerra real. Los juarenses y otras regiones de México se han visto inmersos de manera cada vez más cercana, más próxima con estos sucesos en donde los muertos no son *los otros* distantes y lejanos, sino los vecinos, conocidos, colegas trabajadores, estudiantes, amigos o familiares. Como un reconocimiento de esta situación, Isaac Katz (2011: 75) considera que el Estado mexicano está metido en una guerra y en esa decisión no consultada, involucró a toda la población. Y paradójicamente “cuando empieza una guerra —señaló el senador estadounidense Hiram Johnson en 1917— la verdad es la primera baja” (Pizarroso, 2004: 20).

luz ni agua, y otras que apenas se libraron de la miseria extrema y amenazan con caer en ella. También colonias residenciales y de clase media encerradas en sí mismas [...] Es híbrida, indefinida, indefinible, mutante... simplemente fronteriza” (Mergier, 2011).

⁵ Una reflexión académica sobre estos temas puede encontrarse en: Flores, 2009; Serrano y Alvarado, 2010; Fazio, 2009; 2011, Campbell, 2009.

Partiendo de esta constante en toda iniciativa bélica, el objetivo del presente libro es construir un argumento académico, que constituya una alternativa ante lo imbricado y sesgado de las interpretaciones y explicaciones del discurso oficial. Sea este el del gobierno federal mexicano, o bien, el de los funcionarios y políticos internacionales que han diseñado las políticas prohibicionistas de las drogas alrededor de los últimos cien años. Para ello, el presente trabajo presta atención, por un lado, a lo impactante e inesperado de los hechos violentos que se suceden ininterrumpidamente en el estado actual de cosas. Además pretende apoyarse en las narrativas y relatos ciudadanos que desarrollan un discurso alternativo, y a la vez crítico de la visión oficial. Respecto a la posición gubernamental, podemos decir que ésta se ubica dentro de los géneros discursivos⁶ secundarios o complejos, mismos que “surgen en condiciones de la comunicación más compleja, relativamente más desarrollada y organizada y principalmente escrita: comunicación artística, científica y sociopolítica” (Bajtín, 2009: 250). Por el otro lado, tendríamos a los géneros primarios o simples “constituidos en la comunicación discursiva inmediata” en la cual, muy a menudo, se construye un argumento alterno a lo oficial, en los relatos cotidianos que alimentan el *habla del crimen*.⁷ Es decir, “todos los tipos de conversaciones, comentarios, narraciones, bromas, debates y chistes que tiene al crimen y al miedo como tema”. Estos relatos se producen en todo momento y espacio, como reflexiona al respecto Priscila Montañez:⁸ “pensaba en el tema hoy en la tarde. Lo hemos platicado, en el aula, con los maestros, con los alumnos, con la familia; donde quiera y a toda hora es tema de charla, de plática”. En ese sentido, mientras que el discurso del gobierno federal considera que su estrategia está orientada a “fortalecer y mejorar las condiciones de seguridad de los mexicanos”. La ciudadanía por el contrario en distintas narrativas, percibe la actual situación de violencia en los espacios de lo cotidiano, como vivir una “pesadilla” o se compara con “estar dentro de una película de horror extremo”. Así mismo, algunos intelectuales mexicanos y

⁶ Para ampliar esta cuestión de los géneros discursivos véase Bajtín (1999: 250) quien señala: “La diferencia entre los géneros primarios y secundarios (ideológicos) es extremadamente grande y de fondo [...] La orientación unilateral hacia los géneros primarios lleva ineludiblemente a una vulgarización de todo el problema [...] La misma correlación entre los géneros primarios y secundarios, y el proceso de la formación histórica de estos proyectan luz sobre la naturaleza del enunciado (y ante todo sobre el complejo problema de la relación mutua entre el lenguaje y la ideología o visión del mundo)”.

⁷ Teresa Pires do Rfo (2007: 33) señala que este fenómeno, llamado por ella como el “habla del crimen”, es sumamente contagioso. “Cuando se cuenta un caso, muy probablemente le sigan varios otros, y es raro que un comentario se quede sin respuesta”.

⁸ Entrevista realizada el 13 de diciembre de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua a Priscila Montañez, psicóloga y profesora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Actualmente se encuentra realizando sus estudios de doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

latinoamericanos del más distinto signo político y posición ideológica⁹ describen la situación actual de diversas formas: como un “estado de barbarie y retroceso civilizatorio”, como “los momentos más tristes de nuestra historia”, como vivir “una guerra civil no declarada”, “un Estado fallido”, “un país triturado”, experimentar un “estallido estatal”, un “estado de excepción”, un “terrorismo estatal” y de “desmoralización extrema”.¹⁰ Será que dada la magnitud del impacto de los hechos que se han registrado, algunos de ellos incluso diariamente, éstos no dejan de ser sorprendidos y percibidos como “irreales”. Como bien señala Camus al respecto: “ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevenidas” (Camus, 1999: 38). La experiencia cotidiana pareció demostrar que ésta como “todas las guerras, con la violencia y la crueldad que desencadenan, parecen compartir un fondo (matar y ser matados)¹¹ siempre idéntico a sí mismo y rebelde a la cronología” (De Luna, 2007: 13).

Por otra parte, en las narrativas recopiladas en este trabajo, se reconoce la marca de la temporalidad en la experiencia cotidiana con la violencia, lo que lleva en ocasiones a considerarlas como acontecimientos “únicos”. En ello influye el hecho de que en Ciudad Juárez, en el año 2008, se hayan presentado aproximadamente el 30% de las muertes de esta guerra en todo el país, así mismo, para finales de 2011 se estimaba en más de 9 mil homicidios para esa fecha.¹² Lo anterior, acerca a los fronterizos y a los mexicanos en general, a la convivencia no deseada con una

⁹ Resalta el hecho que, conforme fue avanzando la estrategia anticrimen del gobierno federal, académicos e intelectuales conservadores y oficialistas y políticos en activo, se fueron sumando a las voces críticas, como Jorge G. Castañeda (2009) (ex canciller del gobierno panista de 2000 a 2003) y Rubén Aguilar (secretario particular del gobierno de Vicente Fox (2000-2006) con la publicación conjunta del libro: *El narco: la guerra fallida*. A su vez, el ex presidente del Partido Acción Nacional (PAN) durante el gobierno de Fox Manuel Espino (2010), publicó el texto: *La guerra injusta de Juárez*. También, el ex diputado y senador electo del PAN Javier Corral, considerado por algunos de los miembros, como ideólogo de dicho partido, el senador Santiago Creel y Manuel J. Clouthier hijo homónimo de un ícono del partido de derecha, hicieron públicas sus diferencias con la estrategia de Calderón. Incluso de último momento, se sumo a esta lista el ex presidente Vicente Fox quien compartió posiciones con otros ex mandatarios latinoamericanos.

<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/180017.html>

¹⁰ Las expresiones son de las siguientes personas en el respectivo orden citado: Jesús Silva Herzog-Márquez (2011), Luis Estrada en Caballero (2010), Flor María Rigoni en Martínez (2011b), John Saxe-Fernández (2011) Laura Restrepo en Tejeda (2009), Víctor Quintana (2009), Pedro Miguel (2010), Carlos Fazio (2011), Armando Bartra, (2010).

¹¹ “Nos amanecemos con la cifra de los matados: setenta y dos muertes individuales, intransferibles, pero sin nombre y sin rostro; como no tienen nombre ni tienen rostro los matadores. Víctimas unos y otros de una misma derrota moral porque los asesinos no son traidores, no son enemigos de la patria: los asesinos son tan jóvenes, desamparados y a la intemperie, como los asesinados” (Bartra, 2010).

¹² “Según un reporte de la Procuraduría General de Justicia de Chihuahua, en 2008, la violencia ligada al narco cobró más de mil 400 vidas en esta ciudad, casi el 30% de las poco más de 5 mil ejecuciones en todo el país” (Peñaloza, 2010: 64). Sin embargo, las cifras de finales de 2011 representarían aproximadamente el 20% del total nacional de muertes, lo que indicaría que el fenómeno de los asesinatos se fue extendiendo gradualmente a distintas regiones del territorio nacional.

experiencia que James Hillman considera como uno de los temas míticos “intemporales que atraviesan los tiempos”, asimilándola a los grandes universales de la experiencia: la religión, la violencia, el amor, el sexo, la muerte. “Temas, todos ellos, al margen del tiempo de la existencia humana, que deben su significado a los mitos” (Hillman, 2004 en De Luna, 2007). En ese sentido, otra cuestión que también está presente en el discurso oficial del gobierno federal, en voz de diversos funcionarios incluido el presidente, es un desdén por la vida cuando en su retórica cunden argumentos como el que señala que “los criminales se matan entre ellos”. Sobre este tema, en una visita a México Antanas Mockus, quien fuera en dos ocasiones ex alcalde de Bogotá, e igualmente ex candidato presidencial de Colombia (en 2006 y 2010) opinó que: “la muerte de toda persona era grave”. Señaló: “no sólo debe dolernos la vida de los ‘buenos’ [...] Las autoridades estamos para proteger la vida de todo ciudadano” (Mockus en Villamil, 2010: 12).

Asimismo, Armando Bartra (2010), al reflexionar sobre la situación actual en la que se encuentra el país considera que “como nunca desde de la Conquista padecemos desmoralización extrema. Anomia en sus dos sentidos: carencia de reglas y falta de palabras: en la nueva derrota mexicana fallan las viejas normas y se ahuecan las viejas palabras. Anomia de la sociedad y aún más de la política”. Bartra (2010) comenta que “en el mundo del poder fáctico que manda desde las sombras del gran dinero y desde la seductora pantalla de Hamelin; en un mundo de reglas no escritas donde se impone el más rico, el más poderoso, el más desalmado, el más canalla, la política, —desde su perspectiva— deviene en impúdico ejercicio de inmoralidad”. La desazón de Bartra, en particular en torno a la élite política gobernante, está alimentada por el desdén de ese grupo para con la ciudadanía y a la negativa de escuchar voces distintas a las de su propio círculo.

Dentro de todo este contexto, en los años recientes la sociedad mexicana ha estado envuelta en una espiral de violencia social, que no se vivía desde tiempo atrás y en algunas regiones se experimenta como algo inédito.¹³ Lo anterior, ha impactado drásticamente la dinámica de distintas zonas del país en diferentes ámbitos de la vida pública y privada, y en el acontecer cotidiano.¹⁴ Estas violencias aparecen después de

¹³ Como es el caso de la ciudad de Monterrey que está viviendo la etapa más violenta de su historia. Mientras que ciudades como Juárez o Torreón les ha tocado vivir la experiencia de la Revolución mexicana, la ciudad neoleonesea como otras, están viviendo hechos inéditos para su respectiva región.

¹⁴ “Desde los años inmediatos a la Revolución y a la guerra cristera, México no vivía una violencia homicida como la que padece ahora [...] Estamos en una era de violencia criminal inédita, producida tanto por bandas

varias décadas de relativa estabilidad social, en las que la nación se mantuvo al margen de las distintas formas de violencia social, que a través de dictaduras militares, golpes de Estado y movimientos revolucionarios asolaron a la mayoría de los países Latinoamericanos a lo largo de los dos segundos tercios del siglo XX.¹⁵ En ese periodo, incluso México se convirtió en país receptor de exiliados políticos, económicos y movilizados de zonas de guerra; de España, Sudamérica y Centroamérica, principalmente. Sin embargo, este no era necesariamente un periodo de paz y tranquilidad social, el Estado posrevolucionario mexicano construyó en este largo proceso de consolidación nacional, la llamada *pax priísta*.¹⁶ Influyó en la consolidación de este modelo, de manera *sui generis* la construcción de un régimen de partido de Estado de carácter clientelar y con fuertes rasgos autoritarios.¹⁷ Sin embargo, la violencia reciente, no se inscribe en la de tipo político convencional que precedió y afectó a la sociedad mexicana. Sería más conveniente definir el estado actual de cosas en plural, definiéndolas como violencias, y ligando a ellas sus correlatos subjetivos en las figuras del miedo y la inseguridad.

II

En el plano metodológico, para el análisis de la violencia en este trabajo, se consideró pertinente desarrollar un diálogo entre el registro cuantitativo y la reflexión de corte cualitativa. Se utilizaron las dos formas de aproximación metodológica manteniendo un cruce constante entre ambas perspectivas. Primeramente, el enfoque de la investigación se apoyó en el registro numérico del tema. Esto siguiendo la conseja de Niklas Luhman (2003) quien señala que una primera manera de entender los fenómenos, es reducir su nivel de complejidad, para de esta forma, poder asimilarlos en el ámbito de la vida cotidiana.

Así mismo, las preguntas centrales que guiaron este trabajo se refieren a: ¿cómo se conceptualizan el miedo y la violencia, y qué consecuencias cotidianas

delincuenciales como por las intervenciones militares y policiacas del gobierno federal” (Alvarado, citado en Carrasco, 2009: 6-7).

¹⁵ Diversos autores con distintos enfoques, han trabajado dicho período: “echemos una mirada a la violencia, a los famosos ciclos de populismo y autoritarismo. Exceptuando el caso de México, la violencia ha envuelto el ascenso de los regímenes populistas...” (Koonings y Kruijt, 1999: 8).

¹⁶ “Es quizás significativo que el país que mejor solucionó el problema de la inestabilidad política populista, México, fue el país que experimentó la más violenta erupción inicial de las masas en la arena política nacional. La revolución mexicana [...] lo que es importante notar aquí es que dos décadas de guerra interna y una extendida violencia política fue totalmente finalizada con un momentáneo esfuerzo de largo plazo de construir institucionalización política y reformas sociales” (Koonings y Kruijt, 1999: 9).

¹⁷ De acuerdo con Koonings y Kruijt (1999: 9) “Los términos del compromiso mexicano —en ambas dimensiones la formal y la informal— bajo la aegis del PRI, son (o fueron) únicos y fueron largamente responsables de la relativa ausencia de violencia de inspiración política a nivel nacional hasta 1994...”.

tienen?, ¿qué particularidades tiene la inseguridad en distintos estratos y segmentos de población?, la estrategia policiaca y militarizada de seguridad, ¿impacta de manera positiva a la ciudadanía?, la tendencia hacia la privatización de la seguridad ¿es la vía de solución a la problemática?, ¿cómo influye la cobertura mediática del tema?, y finalmente, ¿la sensación de inseguridad puede tener respuestas que tengan consecuencias antidemocráticas? Al tratar de ir respondiendo algunas de estas interrogantes, las cifras fueron el primer recurso del que se echó mano para intentar comunicar la experiencia o la desmesura de la violencia social en lo cotidiano (Rotker, 2000). Es una herramienta a la que es importante asirse dado lo vertiginoso del fenómeno. Así, la aproximación metodológica con técnicas cuantitativas se apoyó en los estudios de instituciones académicas que privilegiaron la encuesta como técnica de análisis de la información, como el Colegio de Chihuahua, el centro de Investigaciones Sociales (CIS) y el Observatorio de la Violencia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Se hizo también una revisión de los registros numéricos de organismos oficiales y de la sociedad civil y, se elaboraron gráficas y cuadros al respecto. Con esta información también, nos dimos cuenta de que Ciudad Juárez, en tan solo un año, se convirtió en la ciudad más peligrosa del mundo al rebasar los 130 homicidios dolosos por cada 100 mil habitantes en el 2008. Así mismo, la indagatoria hemerográfica determinó que en 2009, los hechos violentos implicaron una tasa de asesinatos de más de 170 por cada 100 mil habitantes, lo que la mantuvo como la urbe con más crímenes en el mundo entero (Limas, 2010: 9-10). De igual forma, de acuerdo con el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal, para 2010, “[esta] urbe fronteriza [fue], por tercer año consecutivo, la más violenta del mundo con el índice más alto de personas asesinadas: 229 homicidios por cada 100,000 habitantes.¹⁸ El presente libro consideró que el lenguaje cuantificador puede convertirse en un importante anclaje para la elaboración simbólica y cultural de una temática compleja y que adquiere nuevos matices y direcciones día a día. Por otra parte, para evitar que la acumulación de números y cifras se volviera una “imagen o sonido hueco, canto repetido y gastado por la rutina” y por lo tanto “un mal intento de expresar una realidad” (Rotker, 2000: 8). Lo

¹⁸ El organismo asegura que la tasa de Ciudad Juárez es “muy superior a las 49 ciudades más violentas del mundo, incluyendo la de Kandahar, Afganistán con 170 homicidios por cada 100,000 habitantes, y Bagdad, en Iraq, con 22 homicidios por cada 100,000 [...] Con la documentación hecha por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública se concluyó que ninguna otra ciudad del mundo había alcanzado una tasa como la de Juárez, a excepción de Medellín, Colombia entre 1989 y 1993 y Bagdad, Iraq en 2006” (CNN, México, 2010).

cuantitativo se pensó enriquecerlo con aproximaciones cualitativas, para que las cifras se ligaran al valor de la palabra que se expresan en los relatos, las narrativas, en los testimonios orales. En parte por ello, en el análisis de dicha temática, se consideró importante utilizar una aproximación de tipo *emic* (específica, finalista, punto de vista interior) alternada con un acercamiento *etic* (genérico, predictivo, exterior) (Reguillo, 2000).¹⁹ El dentro y el fuera, la observación y la palabra, la oralidad y lo semiótico. Por ello, fue importante analizar el habla de sus habitantes, en donde se hicieron presentes el rumor, el mito, las tristezas y el humor, y aún los silencios. Por ello en la vertiente cualitativa este trabajo se apoyó en entrevistas a profundidad a informantes clave, principalmente académicos. También se recurrió a los grupos de discusión, esta vez con jóvenes de distintos estratos sociales. La observación etnográfica también estuvo presente a lo largo del proceso de investigación y, finalmente, útil también lo fueron el análisis socio-semiótico de algunos discursos, relatos y narrativas.

La antropóloga brasileña Teresa Pires do Rio (2007: 33) considera que como en verdad, miedo y violencia, son cosas difíciles de entender, y hacen proliferar y circular el discurso, la emergencia de las violencias produce una crisis en todos los órdenes, por lo tanto, también en el del discurso. Los individuos, ante ella, buscan construir sus propias articulaciones, repitiendo una y otra vez sus relatos personales (Rotker, 2000). Comenta Teresa Pires do Rio (2000) que a pesar de las repeticiones, las personas nunca se cansan. “Al contrario, parecen compelidas a continuar hablando sobre el crimen, como si los interminables análisis de caso pudieran ayudarlas a encontrar un medio de lidiar con sus experiencias desconcertantes o con la naturaleza arbitraria e inusitada de la violencia” (Pires do Rio, 2000: 33).

Por otra parte, el presente texto está apoyado también en otras aristas metodológicas. Primeramente, fue desarrollado desde “el punto de vista de un nativo que investiga su propia sociedad”, es decir, como diría Teresa Pires do Río (2000: 16-17) representa un tipo de trabajo de “antropología [sociología] nacional”, o dicho de otra forma, es una “sociología con acento”, más allá de la gramática y las palabras, esto significa cruzar el plano estrictamente metodológico hacia un posicionamiento epistemológico.²⁰ Las presentes reflexiones sobre violencia, miedo, inseguridad,

¹⁹ Siguiendo la propuesta de Pike, para el estudio de la conducta (retomado a su vez de Sapir) (Pike, 1954, en Reguillo, 2000: 26, véase también a Harris, 2000).

²⁰ “La antropología y la teoría social tienen aquello que puede llamarse ‘estilo internacional’, o sea, un corpus de teoría, método y literatura compartido por profesionales del mundo entero. Aunque este corpus me haya ofrecido un punto de referencia durante mis desplazamientos entre el Brasil y los Estados Unidos, me volví agudamente consciente de que las cuestiones académicas tienen fuertes visos locales y nacionales y que la disciplina es, de

espacio público y segregación espacial están marcadas por mi propia experiencia como habitante de este país y ciudad. Conuerdo con Teresa Pires do Ríó (2007: 19) quien señala que “cuando los intelectuales estudian su propia ciudad, lo hacen como ciudadanos que tienden a escribir sobre ella, no como observadores distantes. Esto significa que hablan no solo para sus colegas intelectuales sino también para el público más abarcador que puedan alcanzar”. Así mismo, por esta condición, buena parte de la información recabada no fue buscada de manera deliberada, sino más bien, fue llegando a mí gradualmente en la interacción diaria, que a lo largo de los últimos cuatro años experimenté en los diversos espacios cotidianos, principalmente en la región fronteriza binacional, así como en algunos lugares de la república mexicana y del extranjero.

III

Si bien el fenómeno de la violencia reciente logró un impacto y desconcierto, no sólo en ámbito de lo cotidiano, sino incluso en la academia, algunos de los antecedentes de estas formas de violencia se remontan a la etapa de la Prohibición, misma que tuvo un desarrollo importante en esta región. Para organizar la ruta a seguir en este trabajo resultó clave el diálogo personal sostenido con Luis Astorga, en la fase inicial del mismo. Así mismo, uno de los objetivos principales que guió esta investigación fue comprender que la emergencia de las distintas formas de violencia presentes en la ciudad y en el país, no eran tan “novedosas” ni “inéditas”, como se afirmaba inicialmente en la plática común. Algunas de ellas obedecían a una lógica, en que distintas regiones del país gradualmente, se fueron integrando a funciones específicas, dentro del concierto del modelo prohibicionista de las drogas. En ese sentido, hubo trabajos pioneros sobre el tema de sociólogos mexicanos Luis Astorga (1995, 2003, 2005, 2007); Mónica Serrano (2000, 2005, 2010); María Celia Toro (1995, 2005) y Arturo Alvarado (2001, 2010) fueron importantes para resaltar la asociación histórica de la política prohibicionista con el incremento de distintas formas de violencia y el desarrollo del crimen en el contexto nacional e internacional. Igualmente valiosos para el presente trabajo, fueron los textos de los colombianos Francisco Thoumi (2007, 2009); Luis Alberto Restrepo (2004) y María Fabiola Pardo (2007); de la peruana Lucía Dammert (2010); del argentino Gabriel Kessler (2009, 2010); del español Antonio Escohotado (1996); del francés Daniel Pécaut (1999); del

hecho, plural —hay antropologías, no antropología— (Pires do Rio, 2007: 16). O sociologías y no sociología, para este caso en particular.

norteamericano Ethan Nadelmann (1988, 1990, 2005, 2007, 2009, 2011) por citar algunos, que ayudaron a situar la problemática en un contexto latinoamericano e internacional. A nivel local, también fue relevante el trabajo pionero sobre traficantes y violencia en el entorno fronterizo de Howard Campbell (2009, 2010).

Respecto al estado de la cuestión de la discusión teórica sobre la temática de la violencia, Wolfgang Sofsky (2004); René Girard (2005) y Josetxo Beriain (2007) sitúan su análisis y reflexión socio-antropológica a profundidad, además, es importante la reflexión de autores que ubican su análisis alrededor de la década de los noventa, como Michel Wieviorka (2003, 2006); Rossana Reguillo (2002, 2005, 2008); Gérard Imbert (1992, 2004); Nelson Arteaga (2003, 2004, 2009) entre otros más, centrados en el mayor de los casos en las violencias contemporáneas.

Por otra parte, para abordar la temática de la violencia, el miedo y la inseguridad el presente texto se apoyó en reflexiones teóricas y estudios con fundamento empírico producidas en diferentes latitudes, pero centrando su atención en el contexto latinoamericano, dada la similitud en las experiencias vividas. Destacando el caso de la literatura sobre el tema producida, entre otros países, en Colombia, Brasil, Venezuela, Ecuador y la Argentina. La revisión bibliográfica fue exhaustiva, con un amplio componente interdisciplinar, pero tratando privilegiar una mirada académica desde mi campo de desarrollo profesional, que es el de la sociología de la cultura y los estudios culturales.

Respecto a la importancia de la temática en Latinoamérica, el sociólogo argentino Gabriel Kessler (2009) en su reciente estudio sobre la *Sociología del temor al delito* señala que el tema de la delincuencia en el año 2008 se colocó por primera vez como el principal problema de la región.²¹ Al reconocer que, al fin de cuentas, hace ya una década que la “inseguridad” a menudo se usa, en tanto categoría para describir la realidad actual. También se ha convertido sección mediática fija y se ubica como problema público, así mismo se considera como sinónimo de delincuencia, sin que necesariamente, haya una identidad entre delito e inseguridad. Además, para Gabriel Kessler²² distintos estudios en diversos países “han señalado que la sensación de inseguridad afecta la calidad de vida, favorece el apoyo a las

²¹ “Según el Latinobarómetro, una encuesta realizada en 18 países de América Latina desde 1995, en 2008 fue la primera vez que la delincuencia se colocó como principal preocupación para el total de encuestados. Cabe aclarar que si se considera cada país por separado, no siempre se ubica en primer lugar” (Kessler, 2009: 10).

²² El autor en la presentación de su libro *Sociología del temor al delito* en el Colegio de la Frontera Norte (Colef) en Tijuana el 31 de marzo de de 2010. http://www.youtube.com/watch?v=_3Q4o26i-yg

políticas más punitivas, contribuye a la deslegitimación de la justicia penal, promueve el consenso en torno a las acciones por mano propia y a la discusión del armamentismo, es decir, hay un gran consenso y bastantes evidencias acumuladas sobre el impacto negativo del sentimiento de inseguridad en la calidad de vida”.

Sin embargo, a pesar de ese manejo en los distintos planos sociales, Kessler (2009: 11) considera que “la inseguridad ligada al delito es sobre todo una preñación sociológica, esto es, una forma de explicar la realidad del sentido común antes que un concepto desarrollado por las ciencias sociales”. De un modo similar al planteamiento de Kessler (2009), este trabajo se propone problematizar algunos términos que giran alrededor del tema de la violencia, del miedo, de la inseguridad, de la legalidad, etcétera, y que de manera parecida son utilizados para explicar una temática compleja, polisémica y multifactorial, en términos de sentido común. Se pretende en este texto, problematizar algunos discursos, muchos de ellos oficiales, que arbitrariamente son utilizados para dar sustento a estrategias geopolíticas o para afianzar intereses ideológicos de grupos o manipular de acuerdo a los objetivos del gobierno en turno. Estos discursos, adolecen de un desaseo conceptual, como el presente en los medios de comunicación que valiéndose de la polisemia del término violencia producen una trivialización del vocablo, fascinados en la construcción de una narrativa del miedo que tiene como objetivo vender e incrementar el rating (Imbert, 2004).

Algunos de estos conceptos como: “guerra contra las drogas”, “narcotráfico”, “ilegalidad”, “crimen organizado”, “terrorismo”, “seguridad nacional”, entre otros, pretenden presentarse de manera aséptica, aparentemente de forma “neutral”, “naturalizada”. Cuando en verdad, cada uno de ellos tiene una trayectoria que ha participado en una disputa semántica por imponer su lógica afín al modelo prohibicionista, en muchos de los casos. También, dentro de este contexto, se ha venido construyendo y desarrollando desde finales del siglo XIX un discurso oficial que responde a intereses de grupos conservadores y puritanos, principalmente en el contexto norteamericano. A su vez, a lo largo del siglo XX este discurso ha tenido réplicas en distintos contextos nacionales, ya sea por afinidad ideológica o a través de formas de coacción política y diplomática, mediada a su vez, por diferentes organismos internacionales. Ha llegado al grado de convertirse, al paso de los años, en una visión político-militar hegemónica, aún dentro del marco reglamentario de la

Organización de las Naciones Unidas (ONU).²³ La región fronteriza de México y Estados Unidos ha sido escenario en donde se han experimentado y pasado a la práctica buena parte de la implementación de políticas sustentadas en dichos discursos. También esta área ha padecido las consecuencias negativas y los daños ocasionados por la estrechez de miras de quienes han articulado dicha retórica discursiva, particularmente la relacionada a la Prohibición. En contraparte a este discurso oficial, sustentado en un contenido ideológico hegemónico, se han ido desarrollado estrategias discursivas dentro de la vida cotidiana, que pretenden asir la problemática de la expansión y el crecimiento de las distintas formas de violencia, y de manera paralela, del miedo y temor que éstas generan. Como señala Susana Rotker (2000: 9) “Ante la violencia, los órdenes físicos y los órdenes de significados se entremezclan [...] es como si el vacío del lenguaje de la razón y el deterioro de los significantes buscara anclaje en el terreno de la subjetividad, de los sentimientos, lo que termina aumentando la difusa paranoia cotidiana”.

A su vez, uno de los objetivos centrales del presente libro es remarcar que en México, como en otros países de América Latina, la construcción del discurso sobre la seguridad se encuentra anclada únicamente en la idea de mantener el control de la delincuencia y la violencia criminal. Esto dejando de lado algunos de los problemas que son telón de fondo y raíz de ambas problemáticas: la pobreza, la inequidad, la exclusión y el desempleo (Arteaga, 2009; Salazar y Curiel, 2012; Sánchez, 2005). En este sentido, las políticas del gobierno federal apuntan hacia una perspectiva coyuntural, consideran que la sociedad no puede esperar a su transformación de fondo. En cambio, la criminalidad debe ser contenida y castigada de forma inmediata y expedita. Fundamentan su argumento en un enfoque militarista, policial y punitivo. Enfocan sus estrategias sobre la inseguridad social en un contexto de turbulencias sociales provocadas por la desregulación económica, el empleo precario, la marginación y la exclusión urbana. En este contexto, los incrementos en las tasas de delitos y de la violencia criminal, han generado un proceso de desarticulación social, cristalizada en la fragmentación de los espacios urbanos. Dentro de este panorama las clases medias y los sectores mejor ubicados en la escala social se atrincheran en *bunkers* urbanos y suburbanos (Pires do Rio, 2000; Arteaga, 2009). Ciudad Juárez, como otras muchas urbes de la república, se ha visto invadida en los últimos años de

²³ Jelsma, 2007, 2008; Romani, 1996; Escobedo, 1999.

este tipo de ofertas residenciales. Como las ciudades amuralladas de la Edad media, que buscaban protegerse de los peligros externos, estos *bunkers* son arquitectónicamente homogéneos, socialmente indiferenciados y resguardos con guardias privados y sistemas de vigilancia (Pires do Rio, 2000).²⁴ La clase media baja, por su parte, incapaz de poder acceder a viviendas de este tipo, ha optado por cerrar el tránsito de automóviles en sus vecindarios, aun en contra de las normas de circulación vehicular de muchas ciudades. En este sentido, sobre todo a partir del aumento en los niveles de violencia en la ciudad en los últimos años, se ha incrementado fuertemente la privatización de fraccionamientos, unidades residenciales e incluso calles. Se utilizan para ello variadas estrategias y materiales: poniendo puertas corredizas, rejas, tambos con cemento, incluso piedras de gran tamaño. La pretensión de esto es construir los llamados “archipiélagos de seguridad”, lo que significa, que cada espacio o ámbito social mantiene su propio territorio, su propio objeto de cuidado y de contención de peligro.²⁵ Además, ello ha favorecido la conformación de una multiplicidad de espacios de gestión del miedo. Dentro de estos estarían, además de los vecindarios cerrados, los centros comerciales, los edificios privados y gubernamentales, los parques, los distritos de negocios. Entre estas “islas de seguridad” quedan las calles y las avenidas que las comunican, mismas que pueden convertirse en “rutas seguras”, esto es a través de la iluminación y a la instalación de Circuitos Cerrados de Televisión (CCTV). Pero también, por medio de formas intrusivas de vigilancia: retenes montados por las policías locales, nacionales e, incluso por el ejército, como sucede por ejemplo en México, Colombia y Brasil (Arteaga, 2009: 59): “La intención de estas estrategias, en última instancia, radica en consolidar la idea de que el movimiento poblacional requiere estar bajo vigilancia, evitando que circule el peligro y, de esta forma, garantizar que entre dos lugares de encierro (sea un centro comercial, una escuela o un vecindario) se transite sin miedo” (Arteaga, 2009: 60).

²⁴ Para una visión más amplia del contexto latinoamericano véase Pardo, 2007; Dammert, 2010; Carrión, 2004; Canclini, 2004, Arteaga, 2009.

²⁵ “De igual forma, la seguridad como principio de organización de lo social permite establecer puentes que comunican cada una de esas islas y constituye una cierta lógica de transacción y comunicación entre ellas. Estos puentes pueden ser construidos por entidades públicas o privadas, generando redes de vigilancia que permiten la administración del riesgo [...] deteniendo y controlando flujos inseguros de personas y objetos” (Arteaga, 2009: 62).

Estructura del libro

El presente libro consta de cinco capítulos. En el primero se pretende discutir, desde una perspectiva teórica algunos de los principales temas y ejes centrales que aborda este trabajo, tales como violencia, miedo, inseguridad, así como seguridad pública y estado de derecho. El objetivo es problematizar conceptos que tienen un uso arbitrario en el discurso oficial, mismo que no discierne mucho del ámbito del sentido común. La idea también, en la primera parte del capítulo, es aproximarse a las reflexiones de algunos autores clásicos y otros contemporáneos, para ayudar a comprender la complejidad del tema de la violencia. En uno de los apartados se remarca el hecho de que es en la década de los noventa cuando parece dispararse el fenómeno de las violencias infrapolíticas y metapolíticas, diría Michel Wieviorka (2006) o informes o sin sentido como las llamaría Gérard Imbert (1992, 2004). Para cerrar este capítulo, se intenta conectar el estado de la cuestión al contexto nacional y regional, resaltando la creciente debilidad del Estado mexicano, particularmente en los rubros del incremento de los niveles de impunidad, de corrupción y de la debilidad del por sí, frágil estado de derecho. Esta situación lo aproxima, según varios autores, a las caracterizaciones de los Estados débiles y fallidos. El segundo capítulo aborda dos temas centrales: el de las drogas y su prohibición, y el del crimen organizado. Se busca realizar un recorrido histórico a nivel global y regional en ambas temáticas para lograr entender, en parte, el estado de la situación actual en que se encuentra la ciudad y el país. Esta región fronteriza binacional ha sido un escenario en donde se han experimentado de manera directa, las repercusiones de la política prohibicionista desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Por otra parte, en varios de los apartados se pretende problematizar epistemológicamente la articulación retórica del discurso oficial, mismo que ha pasado de la argumentación moral inicial, a un recubrimiento “científico” del tema, y posteriormente, a afianzar el enfoque jurídico-punitivo, además de policiaco y criminalizado del mismo. También se examinan sociológicamente varios de los términos relativos al tema que son utilizados de manera “naturalizada” en el sentido común y que pretenden presentarse como “neutrales”. La mayoría de ellos simplificados a una lógica moral reduccionista que “separa” entre “lo bueno” y “lo malo”. Se pretende reflexionar, desde una perspectiva crítica sobre las drogas, el crimen y la relación que guardan estos temas con el Estado.

El tercer capítulo tiene la intención, por una parte, de presentar una aproximación a la información empírica que se ha recabado desde la metodología

cuantitativa, principalmente en cuanto al registro numérico de los efectos de la violencia en el incremento en el número de muertes a nivel nacional, regional y local. Así como el aumento de otros tipos de delitos de alto impacto, como los robos con violencia, el secuestro y la extorsión. También se recogen las percepciones ciudadanas sobre estos temas y su valoración sobre la política de las autoridades de los tres niveles de gobierno. Por otra parte, en este capítulo se intenta conectar el análisis con la metodología cualitativa, principalmente en relación al vínculo pobreza y delincuencia, al discurso del desarrollo, a las formas de anomia social, a la etnografía urbana. Analiza también, las condiciones regionales en que se presentan una colindancia cotidiana con el país que lidera la política prohibicionista sobre las drogas, además de ser el principal consumidor de las sustancias prohibidas. Toda esta información, se busca contextualizarla en el marco de la coyuntura del capitalismo actual, particularmente en la vertiente en la que participan algunos países latinoamericanos, siguiendo la lógica de los intereses norteamericanos en el área, mismos que se sustentan en el paradigma prohibicionista. Esta cuestión se inscribe en un contexto de violencia sistémica, por una parte, y diversas configuraciones que adquiere el capitalismo contemporáneo, dentro de ellas la criminal.

A su vez, el capítulo cuatro se centra directamente en las diversas narrativas, discursos y relatos que se desarrollan, discuten y recrean en la cotidianidad de los pobladores que experimentan de primera mano el contexto de la violencia actual. Dentro de las más importantes, aparecen las que tienen que ver con la tendencia ciudadana por una parte, y de modelo de oferta residencial, por la otra, hacia la privatización de los espacios urbanos. Lo anterior, influido en parte, por el incremento de las figuras del temor al delito y la percepción de inseguridad; los relatos del miedo y las subjetividades que expresan las experiencias sobre la violencia. Además se realiza una lectura etnográfica de entornos urbanos afectados por la violencia, sobre todo, en los imaginarios de la omnipresencia cotidiana de la muerte y en el aumento en las distintas formas de crueldad y sadismo hacia los cuerpos de las víctimas. Se incluyen también las narrativas que elaboran los medios de comunicación, mismos que juegan un papel crucial en el diseño de los imaginarios de la inseguridad y el miedo. Viendo la coyuntura de la violencia actual, como una oportunidad para lucrar. Finalmente, se incluye la visión interna del grupo de población más afectado por el fenómeno vertiginoso de las distintas formas de violencia: los jóvenes. Con ello se busca, a través de múltiples testimonios, aproximarse a la forma en cómo la juventud

de los distintos sectores de la ciudad y diferentes estratos de clase, experimentan, padecen y perciben de manera directa en su vida cotidiana este fenómeno. Resalta en la mayoría de sus testimonios, un enfoque crítico y un reconocimiento de la estrechez de miras de la política oficial, así como de la sensación de orfandad respecto a que su punto de vista sea tomado en cuenta. Consideran ser víctimas de manera directa, de la represión, persecución y acoso policiaco y militar, así como la reducción de las posibilidades del disfrute del espacio público, reclusos en lo privado, y a las posibilidades del goce del tiempo de ocio y el uso de su tiempo libre.

El quinto capítulo analiza cómo toda esta problemática que afecta a México y de manera más particular a Ciudad Juárez, considerada como el centro de la tragedia nacional, se inscribe en un contexto geopolítico y específicamente hemisférico, de securitización y militarización. Esta cuestión parece apuntar hacia la consolidación de un Estado policiaco. La actual administración del gobierno federal parece cómodamente instalada en esta visión, incluso con un sello distintivo del jefe del ejecutivo que raya en la obstinación y terquedad de seguir en la misma ruta y mantener la estrategia al margen de las críticas y recomendaciones de especialistas, académicos y diversos, y prestigiados organismos nacionales e internacionales. El capítulo termina, con un tema que se encuentra en múltiples agendas: la comparación entre México y Colombia, además de Ciudad Juárez con algunas ciudades colombianas que han vivido previamente emergencias ciudadanas provocadas por el incremento en los índices de criminalidad y violencias, y el consecuente deterioro de la inseguridad pública. El libro cierra con las conclusiones y consideraciones finales.